

ecuador DEBATE

ABRIL DE 1985

QUITO - ECUADOR



migraciones y migrantes

8

ecuador DEBATE

COMITE DIRECTIVO:

José Lasso, Francisco Rhon Dávila, Lautaro Ojeda, Manuel Chiriboga, Jaime Borja.

CONSEJO EDITORIAL:

Galo Ramón, José Sánchez Parga, Manuel Chiriboga, Francisco Rhon Dávila.

COMITE DE REDACCION:

Andrés Guerrero, Fernando Gutiérrez, Carlos Jara, Iván González, Víctor Hugo Torres, Hernán Rodas, Francisco Gangotena, Carlos Arrobo, José Mora Domo, Antonio Guamán, Adolfo Ruiz.

DIRECTOR:

José Sánchez Parga.

DISEÑO:

José Mora Domo.



CAAP

precio: 200 sucres

Portada: Marcelo Aguirre

1.500 Ejemplares.
Impreso en Talleres CAAP.
Diagramación: V.L.
Fotomec. e Impresión: G. Acosta.
Composer: Gurpo CIUDAD.
Centro Andino de Acción Popular
Quito - Ecuador.

BIBLIOTECA

FLACSO
Ecuador

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>Sucres 200</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA. La Política Económica del Gobierno de Febres Cordero <i>Lucas Pacheco</i>	11
ESTUDIOS.	
Las Migraciones Internas en el Ecuador: Una Aproximación Geográfica. <i>Juan León V.</i>	33
Los Flujos Migratorios en Guayaquil. (1962-1974). <i>Alba Arias B.</i>	59
Migración y Cambios en las Estrategias familiares de las Comunidades Indígenas de la Sierra. <i>Luciano Martínez</i>	110
Migración desde un pueblo Serrano: Guaytacama. <i>Simón Pachano</i>	129
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
La Migración Campesina en el Azuay. <i>Hernán Rodas</i>	155

R224 Bw 98/5

Estrategias de Reproducción y migración temporaria. Indígenas de Cajabamba/Chimborazo.

Carola Lentz **194**

Comunidad, Migración y Capital. El caso Tabacundo.

Carlos Orbe y Leopoldo Chontasi **216**

MIGRACION DESDE UN PUEBLO SERRANO: GUAYTACAMA

Simón Pachano

Guaytacama es una de las trece parroquias del cantón Latacunga, en la provincia de Cotopaxi, en la zona central de la Sierra. El total de la parroquia cubre un área de 20 kilómetros cuadrados, de tierras planas con una altura media de menos de 3.000 metros sobre el nivel del mar y con alrededor de 2.750 Has. de tierra cultivable. Su población era de 5.075 habitantes en 1950, 5.480 en 1962, 5.669 habitantes en 1974 y 5.686 en 1982 (Cf. Censos de Población). Está limitada por el río Pumacunchi al occidente y el río Cutuchi al oriente, los que permiten un riego natural relativamente accesible. Su clima está clasificado como templado andino, con temperaturas que varían entre 8 y 18 grados centígrados durante el día y con dos estaciones durante el año: de lluvias, de enero a julio y seca de este mes hasta diciembre.

Las condiciones ecológicas y el fácil acceso (por la carretera panamericana y por el ferrocarril) determinaron que, muy tempranamente, esta zona sea incorporada a la producción nacional por medio de haciendas que ocupaban grandes extensiones (Cf. Arcos y Marchán, 1977). Estas unidades de producción se fueron orientando hacia la producción lechera, incorporando innovaciones tecnológicas y, consecuentemente, modernizando sus sistemas productivos. Esto tra-

jo como resultado el que muchas de ellas redujeran sustancialmente su tamaño, conservando las mejores tierras (planas, con riego y de calidad) y permitiendo la conformación de un extenso campesinado parcelario en sus alrededores. A su vez, la modernización de las haciendas ha permitido el establecimiento de algunas industrias para el procesamiento de leche, las mismas que se asientan a lo largo de la carretera panamericana y que producen derivados lácteos como mantequilla, quesos, yogourth, crema y helados. También se han establecido empresas de procesamiento de carne vacuna para la elaboración de embutidos. Entre las primeras se encuentran tres empresas que se cuentan entre ellas las diez más grandes de su línea en el país: La Avelina, Indulac e Ilesa.

El proceso de transformación de las haciendas dio lugar a varios fenómenos en lo que respecta al campesinado. En primer lugar, se conformó un mercado de trabajo local que permitió la inserción de una parte de la mano de obra bajo formas salariales. En segundo lugar, se generó un campesinado parcelario que, para el momento actual, ocupa aproximadamente 2.000 hectáreas (Cf. Arcos y Marchán, 1978:27). Por último, permitió la conformación de un mercado de productos a nivel local y articulado a una red que tiene como eje a la ciudad de Latacunga, capital de la provincia (Cf. Bromley, 1975). Por otra parte, la ruptura de las relaciones no capitalista que constituían la base de ese sistema de hacienda, significó la posibilidad de que ese campesinado que se iba conformando accediera también al mercado de trabajo nacional, tanto en su forma urbana como en su expresión rural fuera de la zona. Esto generó procesos migratorios que anteriormente eran desconocidos y que en la actualidad tienen un peso fuerte en la parroquia.

Un resultado adicional de la disolución de las formas hacendarias fue el fortalecimiento de los asentamientos poblacionales concentrados, entre los cuales se destaca la cabecera parroquial, pero que incluye también otros poblados. Este aspecto, que es el que nos ocupa en el presente trabajo, tiene estrecha ligazón con lo que ocurrió con las haciendas más que con ningún otro factor, ya que es resultado directo del cambio en las pautas de asentamiento poblacional que se mantenían anteriormente. Como hemos señalado en el capítulo anterior, la distribución poblacional, en la hacienda era básicamente dispersa, lo que obedecía a condicionantes de orden económico, pero también social y político. Guaytacama era precisamente un caso de

estas características. Por consiguiente, al transformarse esas condiciones también variaron significativamente las pautas de asentamiento. Consecuencia de esto fue la importancia que adquirieron los asentamientos relativamente concentrados, esto es, dos pueblos de la zona.

Cuando iniciamos la investigación, y luego de los primeros sondeos en el campo, manteníamos una suposición de que este pueblo era principalmente el asentamiento de campesinos parcelarios y de jornaleros agrícolas, conjuntamente a una capa pequeña de comerciantes. Sin embargo, los resultados que hemos obtenido dan una imagen diferente de la situación: la más alta proporción de la población se ubica en el comercio y los servicios, representando un 27.1% del total. Luego aparecen los artesanos, con el 22.5% y los obreros de las industrias cercanas y de otras actividades (como la construcción) con el 16.3%; los agricultores con el 10.9% y por último, los peones agrícolas con el 4.6%. El resto de la población se dedica principalmente a los quehaceres domésticos, aunque, como lo veremos, esta proporción (que llega al 16.6%) se relativiza cuando se considera la presencia de actividades secundarias⁽¹⁾.

Esta constatación nos llevó a replantearnos el problema que se enfrenta cuando se analiza un pueblo ubicado en una zona de rápida modernización de haciendas. Por ello, en lugar de poner el énfasis en la constitución del mercado de trabajo local de las formas de inserción de ese supuesto proletariado rural en él, debimos prestar mayor atención a lo que sucedía con el campesinado que se había conformado. Esto nos hizo privilegiar dos aspectos que, por lo demás estaban estrechamente entrelazados: la migración y las estrategias de sobrevivencia que desarrolla ese campesinado y que, según lo creemos, constituyen el eje explicativo de su situación y de la presencia del pueblo.

1.— *Las cifras mencionadas provienen de una encuesta aplicada por nosotros sobre una muestra representativa del pueblo y sus barrios.*

1.- La zona, el pueblo, los barrios(2)

La cabecera parroquial de Gaytacama contaba con 683 habitantes en 1962 y llegó a 947 en 1974(3). Su tasa de crecimiento en este período fue de 2.70/o, es decir, inferior a la del total nacional que fue de 3.30/o y superior a la del área rural que fue de 2.50/o. Por lo que hemos podido observar en el trabajo de campo, la población asentada en el pueblo se ha incrementado notablemente en el último período, pudiendo suponerse que la tasa mencionada ha tenido un incremento. Pero, como lo veremos más adelante, el hecho más significativo no es tanto el incremento de la densidad poblacional del área "consolidada", sino la incorporación de nuevos barrios, hecho que no aparece en el censo.

En la actualidad existen once barrios: San Sebastián, La Libertad y Pilacotó, en el nor oriente; La Floresta, Narvaez y Cuicuno en el nor occidente; Santa Inés y Algalabín en el oriente. Estos dos últimos son los de más reciente conformación y son resultado de la parcelación de una de las haciendas existentes allí. Entre el centro o cabecera parroquial y el conjunto de los barrios está contenido gran parte del espacio parroquial y casi toda su población, con excepción de la zona sur que está conformada por haciendas. Los habitantes de estos barrios se autodefinen como parte de la cabecera parroquial, en tanto que, como hemos señalado, en el censo quedan fuera de éste, inclusive los más cercanos. La autodefinition de los habitantes no es casual: está basada en la presencia de actividades que le confieren unidad y son parte de una misma problemática, por lo que en nuestro estudio hemos asumido esta delimitación más amplia. Por sobre la definición censal, se plantea aquí el problema de los "nombres propios" al que hemos hecho referencia anteriormente: el espacio social que constituye el pueblo incluye a los barrios que se encuentran alrede-

2.— *Esta sección está basada en el informe de campo realizado por Hernán Carrasco.*

3.— *Para 1950 no existen los datos desagregados a nivel de cabecera parroquial. Para 1982 no se cuenta aún con las cifras respectivas.*

dor, independientemente de las distancias que los separan(4). En definitiva, el pueblo no puede entenderse sin la referencia a ese conjunto y sin considerarlos como parte integrante de esa unidad a los distintos barrios.

A más de la diferencia física entre el centro y los barrios, hay otros aspectos que están en la base de su conformación y que son los que constituyen el origen de sus especificidades. En términos económicos, en los barrios se encuentran fundamentalmente las actividades agrícolas y artesanales (esteras y canastas de totora), mientras que en el centro predominan las actividades comerciales. Esto conduce a que los sectores sociales que se asientan en uno y otro muestren diferencias considerables. Inclusive, en términos de la composición étnica de la población, el centro está ocupado mayoritariamente por la población mestiza mientras que los barrios lo están por la población indígena (que llega a constituir aproximadamente un 80% del total).

Estos barrios ocupan una amplia superficie de la parroquia, en tanto que la otra parte (el 68.3% de la superficie) está en manos de las haciendas. Según el censo agropecuario de 1974, en Guaytacama habían 926 unidades de producción agropecuaria, en una superficie de 2.742 Has. El 94.7% de esas unidades, esto es, 871 explotaciones, tenían una extensión menor a dos hectáreas y ocupaban una superficie de 582 Has. equivalentes al 21.2% del total. La mayor parte de las primeras, es decir, de las menores a dos Has. se encontraban dentro de los barrios que hemos citado anteriormente, con lo que conforman dos espacios claramente delimitados: el de las haciendas y el del campesinado parcelario. El primero tiene su propia dinámica, estableciendo su comercio y demás vinculaciones de una manera au-

4.— *Ultimamente se han presentado contradicciones entre el barrio de Cuicuno y el centro, pero ello no estuvo directamente vinculado a lo que ocurre en la zona, habiéndose originado más bien en disputas internas de la Curia provincial. El hecho es que, siendo Cuicuno un santuario muy visitado por la población de la zona, existiendo al mismo tiempo un conflicto entre el párroco de Guaytacama y el obispo de Latacunga, este último buscó la forma de independizar a ese santuario, sin haberlo logrado por la oposición de la población.*

tónoma. El segundo gira alrededor del pueblo y es el que le da vida y dinamismo. Esto, a pesar de que el pueblo no cuenta con una feria de importancia, dependiendo en ese sentido de la que tiene lugar en la vecina población de Saquisilí (con una importancia micro regional y turística).

El pueblo constituye el punto de referencia de la población campesina parcelaria. Su adscripción está dada por la identificación con una misma problemática y con un mismo espacio económico-social. Su dependencia de Saquisilí se reduce casi exclusivamente al aspecto comercial, la compra-venta de productos en su feria del día jueves. Sin embargo, la modernización de las vías de comunicación y el surgimiento de nuevos sectores sociales en el pueblo, así como la diversificación de sus actividades, han determinado que se acorten distancias con otras ferias de la región, especialmente con la de la ciudad de Latacunga, capital de la provincia de Cotopaxi. Esto ha llevado a que no exista una marcada dependencia con respecto a Saquisilí, aunque históricamente debe haber sido relativamente fuerte, como se puede advertir por la ausencia de una feria de importancia en Guaytacama, existiendo una de escasa significación el día Miércoles(5).

Siendo el pueblo un resultado de las transformaciones de las haciendas de la zona, es necesario poner atención en los sectores sociales que se conforman a partir de ese proceso y en las actividades sobre las cuales se asientan. Aquí juegan papel importante algunos aspectos, como la mercantilización de la economía, la conformación de un mercado de trabajo local y la constitución del campesinado parcelario "independiente". Estos factores son determinantes para la conformación de nuevos sectores sociales y para la definición de las características de las zonas de modernización de las haciendas.

Anteriormente, la hacienda imponía sus pautas en todos los niveles y determinaba que la zona se constituyera en un espacio prácticamente cerrado. Las vinculaciones con el resto de la economía, con el país, en general, estaban restringidas solamente a los terratenientes y a un pequeño sector de población mestiza que cumplía funciones

5.— *Los pueblos vecinos, Tanicuchí, Toacazo y Pastocalle, cuentan con una feria semanal cada uno (en todos los casos ésta se realiza el día domingo).*

administrativas y de control en las haciendas. Fue este último sector el que conformó inicialmente el pueblo y nació como un lugar de asentamiento de esa población que se desempeñaba en las haciendas vecinas.

Con el proceso de modernización, los terratenientes de la zona —al igual que en el resto de la Sierra— pasaron a formar parte de la burguesía agraria, en los términos que hemos definido anteriormente, es decir, como una fracción burguesa que pugna por un espacio dentro de la estructura de poder nacional. Su ámbito de acción deja de ser exclusivamente el de la zona y sus intereses rebasan la actividad agropecuaria. Su relación con la zona, en el momento actual, se da a través de la compra de fuerza de trabajo, es decir, aparecen como demandantes dentro del mercado de trabajo local, conformado tanto por las empresas agropecuarias como por las plantas de procesamiento de leche. Su incidencia sobre el pueblo y, en general, sobre las áreas de campesinado parcelario es hasta cierto punto indirecta. Como lo veremos más adelante, la misma incidencia del mercado de trabajo local no tiene mayor peso en el contexto del pueblo. Tampoco existe ya la dominación política, característica inseparable de su presencia en el período anterior. En definitiva, la relación del campesinado con las haciendas se ha debilitado o, en el mejor de los casos, se ha vuelto indirecta.

El sector mestizo, anteriormente ligado a las haciendas, ocupa en la actualidad una posición privilegiada dentro del pueblo. No se trata tanto de un grupo que haya logrado acaparar tierras, hasta convertirse en burguesía rural, de acuerdo a la definición que hemos dado, sino más bien de un sector que ha podido mantener ciertos privilegios a partir de su vinculación histórica con la clase terrateniente. Este sector es el que ocupa el centro del pueblo y maneja actividades muy dinámicas como el comercio local y el transporte. Mantiene además su ligazón con las autoridades eclesiásticas y ocupa indefectiblemente la tenencia política. Su lugar en la estructura de poder está dado, fundamentalmente, por móviles ideológicos antes que económicos: las diferencias étnicas, a pesar de que no llegan a manifestaciones agudas de enfrentamiento, son decisivas en este sentido. En todo caso, la mercantilización de la economía de la zona les ha permitido mantener un relativo control de las actividades señaladas, con lo que logran un apoyo sustancial para su proceso de dominación.

Una parte de esta población mestiza abandona el pueblo, dirigiéndose sobre todo a la Costa. Se trata de un proceso migratorio que asume formas definitivas, como lo confirma la actual existencia de nutridas colonias de guaytacamenses en las ciudades de Milagro, Babahoyo, Quevedo y Guayaquil. Sin embargo, ellos mantienen aún relaciones con el pueblo, especialmente en las fiestas religiosas y a través del parentesco con quienes han permanecido en el pueblo.

Este grupo mestizo aparece ante el resto de la población como el realizador de obras de adelanto para el pueblo. Es el que ha impulsado las obras públicas, la instalación de las escuelas y colegios y en general casi todos los logros obtenidos en los últimos años. Para esto se ha valido de sus vinculaciones con la antigua clase terrateniente (que sigue detentando el poder provincial) y su mejor conocimiento de los mecanismos administrativos. Todo esto ha constituido un proceso de legitimación de este sector ante la población campesina.

Por otra parte, luego de la paulatina disolución y transformación de las haciendas, se constituye un campesinado parcelario sin vinculaciones directas con las nuevas unidades de producción. El proceso que ha llevado a esto ha sido similar al que se ha seguido en muchas de las zonas con similares características en el país: las haciendas han reducido sus extensiones, manteniendo el control sobre las mejores tierras y el campesinado ha accedido a pequeñas parcelas, ya sea por compra o por posesión directa. El rápido proceso de modernización de las haciendas hizo innecesaria la aplicación de la reforma agraria en la zona, por lo que la forma parcelaria tiene sus orígenes más bien en una antigua negociación entre terratenientes y campesinos. Los conflictos sociales fueron eludidos dotando de tierra al campesinado y elevando el desarrollo de las fuerzas productivas en las haciendas (Cf. Arcos y Marchán, 1977:26).

Inicialmente esta población campesina cumplía funciones en las haciendas, bajo las formas tradicionales (huasipungo, yanapa, etc.). Más adelante, "los terratenientes para obviar las dificultades crecientes originadas en la abolición del concertaje y en la migración optaron por crear condiciones mínimas para mantener una reserva permanente de trabajadores. Así entregaron facilidades para que los extra-bajadores dependientes compraran las tierras que mantenían en usufructo; esta situación se manifestó en el precio de la tierra de peor calidad, que en Guaytacama fue bastante más bajo que en otras parro

quias de la provincia de Cotopaxi. La temprana formación de las zonas de minifundio se debió también a ventas de tierras en el marco de un fraccionamiento controlado de las grandes propiedades" (Ibid: 26).

La producción de este campesinado entró, entonces, en un proceso de diversificación, combinando la de carácter agrícola con la pecuaria y con la artesanal. Predominantemente se produce maíz y en menor medida cebada, haba, papa y fréjol. En cuanto a la producción pecuaria, la mayor parte del campesinado ha introducido la crianza de cerdos, tanto para el autoconsumo como para el mercado. También se encuentra una alta proporción de ganado vacuno en las unidades parcelarias, aunque su expresión en el mercado zonal es relativamente insignificante, llegando a cubrir apenas el 1.00% del total de leche que compran las plantas de procesamiento. La comercialización de estos productos encuentra vías más cercanas al campesinado que las constituidas por el mercado agroindustrial: las ferias locales (tanto del pueblo, como de Saquisilí y Latacunga) constituyen los lugares de realización de esa producción al igual que de la agrícola.

La producción de artesanías tiene también mucha importancia, inclusive más que la pecuaria, para el campesinado. Los productos elaborados de esa manera son las esteras y canastas de totora, una fibra vegetal que crece en las pequeñas lagunas que existen en la zona. Para ello, algunos, pequeños propietarios han improvisado lagunas en las que cultivan totora para su propio uso pero también para la venta a otros artesanos. Además, existe una producción secundaria de jergas, bayetas y fajas, es decir, de tejidos de lana (y últimamente de hilos sintéticos), que constituyen elementos para la indumentaria indígena y que recientemente han sido objetos de una mayor demanda en los mercados urbanos por parte de turistas.

En general, la producción campesina se basa sobre la economía doméstica. Es la familia, como unidad de producción, la que tiene a su cargo tanto el proceso agrícola como el pecuario y el artesanal. Existe, obviamente, la presencia de asalariados, así como también de otras formas de inserción de la fuerza de trabajo extra familiar en este tipo de actividades, pero siempre está medida por los componentes del grupo doméstico. Más adelante, cuando profundicemos en los aspectos migratorios y de estrategias de sobrevivencia de la pobla-

ción campesina, volveremos sobre esto. Es importante, eso sí, indicar que hay un proceso creciente de diversificación de la economía doméstica. Se asiste a una multiplicación de actividades, por un lado, y a la integración de un mayor número de miembros de la familia en el proceso productivo, por otro lado, lo que demuestra la presencia de estrategias claramente definidas entre este sector social.

La comercialización de los productos generados por el campesinado está en manos de intermediarios, tanto en lo que se refiere a los agrícolas como en los pecuarios y artesanales. Sin embargo, en estos últimos hay un cierto cambio en los últimos años, ya que determinados miembros de la familia (generalmente las mujeres) comienzan a jugar un papel muy importante en la comercialización. Pero, aún en este caso no se rebasan los límites locales, a pesar de que la demanda tiene su origen en áreas muy diversas. La diferencia de precio entre el mercado local (incluyendo en éste a la feria de Saquisilí) y otros del país, especialmente en los productos artesanales, demuestran los altos niveles de ganancia que logran los intermediarios. Por lo general, estos últimos son mestizos, muchos de ellos los habitantes del centro del pueblo.

En todo caso, la diversificación de actividades que tiene su base en la parcela ha significado un cierto afianzamiento de la población en la zona. Este enraizamiento se ha dado más por estos motivos que por la ampliación del mercado de trabajo local constituido por las modernizadas empresas agropecuarias y por las plantas agroindustriales. Inclusive, es muy notorio el hecho de que el campesinado local no se interese en trabajar en esas unidades, especialmente en las haciendas empresariales. Unos pocos lo hacen y algunos más en las plantas procesadoras, pero por lo general evitan ese contacto y prefiere salir a otras zonas, especialmente a la ciudad de Quito, a una distancia de noventa kilómetros. Posiblemente inciden en esto los antecedentes históricos de sometimiento a la hacienda y no tanto los diferenciales de salario que, en términos reales, son casi nulos.

Por último, un elemento de importancia en la caracterización de este campesinado parcelario —y en especial del que mantiene más vinculación con el pueblo— es su proceso de mestización. Es decir, se van abandonando algunas de las pautas culturales propias de la población indígena —especialmente el lenguaje y el vestido— para adoptar otras que provienen de la sociedad dominante nacional blanco-mestiza. En esto ha tenido un rol de importancia la educación formal y el

contacto— a través del mercado y de la migración— con la sociedad mayor. Este aspecto tiene importancia para comprender la dinámica poblacional de los sectores indígenas, tanto por lo que significa para ellos su relación con las ciudades y otras áreas, como por la generación de nuevas actividades en el mismo pueblo. El reemplazamiento de las técnicas constructivas tradicionales de la vivienda por otras "más modernas" permite el surgimiento de fábrica de bloques (existen dos en el pueblo) y un nuevo tipo de trabajo para los artesanos carpinteros. La adopción de pautas formales urbanas (vestido, calzado, etc.) da vida a actividades como la sastrería e inclusive la peluquería, que antes eran inexistentes en el pueblo.

2.- La migración como estrategia(6)

La presencia del pueblo de Guaytacama constituye una forma de asentamiento poblacional determinado por una serie de factores que eclosionan con la transformación del sistema de hacienda: nueva estructura agraria y redistribución de los recursos, dinamización de actividades como el comercio y la artesanía, surgimiento de grupos sociales cualitativamente diferentes a los que existían anteriormente, conformación de una estructura de poder en la que participan grupos que ocupan lugares secundarios a nivel nacional, redefinición de lo étnico, etc. Todo esto da lugar a la predominancia de una economía doméstica diversificada que, por consiguiente, debe desarrollar estrategias de sobrevivencia en las que se combinan múltiples actividades y participa la mayoría de los miembros de la familia o grupo doméstico.

Las estrategias de sobrevivencia aparecen cuando las formas salariales no son las dominantes en las formas de reproducción de la fuerza de trabajo y, en general, en la reproducción de un núcleo doméstico. La característica de este proceso es justamente la que hemos señalado: la diversificación de actividades y la participación de varios miembros de grupo doméstico en el proceso productivo. Este último

6.— *Esta sección, con algunos cambios, está basada en una parte de la ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología (realizado en México, en Agosto de 1982).*

aspecto debe aparecer necesariamente, aunque el primero pueda estar ciertamente mediatizado o relegado a un segundo lugar. Es decir, no siempre se encuentran las posibilidades de desarrollar la diversificación de actividades, pero siempre, para hablar de estrategias de sobrevivencia, debe estar presente la participación de varios miembros del grupo familiar. Ellos guían su participación hacia un objetivo común, como ha sido señalado acertadamente (Cf. Borsotti, 1981, 181 y ss). No se trata, por consiguiente, de una situación de empleos diferentes por parte de cada uno de los miembros, sino de la presencia de un objetivo común hacia el cual todos apuntan y para el cual todos despliegan algunas actividades. Este caso se encuentra con claridad en Guaytacama, donde se combinan las actividades que hemos señalado anteriormente y donde, además, se da un proceso de migración que forma parte de esa estrategia familiar.

Ya hemos descrito brevemente las características de las actividades que se desarrollan en el pueblo y sus barrios, por lo que en la presente sección no vamos a abundar sobre ello. Nos interesa destacar aquí la relación que hay entre esas actividades, las características del pueblo (o más correctamente de su población) y la migración específica que allí tiene lugar. Por lo general, esta última tiene un carácter que, para calificarlo de alguna manera —aunque estamos concientes de la imprecisión que eso significa—, lo llamaremos temporal. Se trata de un movimiento migratorio por parte de determinados componentes del grupo familiar, que abandonan temporalmente el hogar para desarrollar actividades fuera de la zona, pero mantienen una estrecha ligazón con este núcleo, aportando económicamente y formando parte de él en términos de su referente de vivienda. Los datos que entregamos a continuación y que nos han servido para cuantificar esta situación, los obtuvimos en una encuesta sobre una muestra representativa del conjunto del pueblo y sus barrios.

El fenómeno migratorio, de la manera como ha sido planteado antes (esto es, bajo la forma de flujos temporales), aparece claramente cuando se considera el lugar en que se realizan estas actividades. En términos generales, el 47.70% de las personas que componen los grupos domésticos trabajan en el pueblo, en tanto que el 52.30% lo hace fuera de éste. De entre estos últimos, el 1.50% acude a las industrias lácteas de la zona y el 5.50% se dirige a las haciendas también ubicadas en las inmediaciones. El resto, es decir, el 45.30% se desplaza hacia otras zonas, especialmente a ciudades cercanas (Latacunga, Saqui-

silí y Salcedo, con el 12.20/o) o a la capital de la República (en donde trabaja el 14.10/o).

La temporalidad del desplazamiento se muestra en el hecho de que el lugar de residencia fundamental es Guaytacama, asentándose allí el 75.90/o del total de personas consideradas en la muestra. Los lugares alternativos de residencia son preferentemente ciudades, entre las que Quito ocupa el primer lugar con el 9.30/o. Pero aún en el caso en que se haya fijado residencia fuera del pueblo, se mantienen los lazos con el núcleo familiar, ya sea a través de retornos periódicos o bien por un continuado aporte económico que coadyuva a la reproducción de ese núcleo. En este caso está el 61.20/o de la población considerada, en tanto que el 38.60/o restante ha roto con este tipo de ligazón, aunque mantienen los lazos de unión por otros medios.

Más adelante veremos cómo este aporte al hogar está determinado por una serie de variables, como la edad, el lugar de residencia, el tipo de actividad desarrollada, etc. Pero, previamente veremos con más detalle algunas implicaciones que tiene el hecho de que haya diferenciaciones en el lugar de residencia y en el lugar de trabajo, así como la relación que se da entre estas dos variables tomadas aisladamente, por un lado, y la que se observa se las considera en vinculación con otras variables.

En primer lugar, tanto el lugar de residencia como el de trabajo tiene estrecha relación con la edad de los miembros del grupo doméstico. Para el caso del lugar de residencia, esta relación se expresa en una curva que se inicia en un punto muy alto, tiene un descenso bastante significativo y luego sube a un punto también alto. La curva se inicia con la población menor de diez años que en un 980/o vive en Guaytacama. Conforme aumenta la edad va disminuyendo la proporción de personas que residen en el pueblo, hasta llegar al estrato de 21 a 25 años, que tiene el 31.60/o residiendo allí. A partir de los 26 años, la curva se torna ascendente, llegando en el estrato de los 41 a 50 años a una proporción del 750/o las personas que viven en Guaytacama, por último, en el estrato de más de 50 años al 96.70/o residiendo allí.

Esto puede indicar dos fenómenos distintos: la presencia de una migración temporal que se acentúa entre los adultos jóvenes, pero que luego de una determinada edad retornan al pueblo, por una parte. O bien, un proceso reciente de desplazamiento, del cual no han sido partícipes los adultos que están por sobre los treinta y cinco o

cuarenta años. De acuerdo a la información recogida directamente, se puede considerar como factible la primera hipótesis, lo que indicaría que hay una salida de determinada población desde el pueblo, la misma que, luego de un tiempo determinado y de cumplir algún tipo de metas, retorna y establece su residencia allí. Este alejamiento temporal puede constituir una forma efectiva de desarrollar estrategias alternativas de reproducción, especialmente en un momento en que la ampliación del grupo doméstico significa, antes que un mayor número de brazos para trabajar, un incremento de las bocas para alimentar.

Evidentemente, son los adultos jóvenes quienes están en mejores condiciones para desarrollar ese tipo de movimientos o desplazamientos. Esto por varias razones, entre las que cabe destacar la mejor posición que ellos tienen en el mercado de trabajo, pudiendo insertarse en actividades muy diversas. Los menores de hasta alrededor de los 21 años, encuentran una demanda mucho más restringida de acuerdo a su edad y capacitación. Además se encuentra un alto porcentaje de estudiantes, llegando a constituir el 48.1% de quienes se encuentran en el estrato que va de los 16 a los 20 años y mostrando, evidentemente, porcentajes mucho más altos en los estratos inferiores: de 5 a 10 años la totalidad estudia y entre los 11 a 16 es el 82% la proporción dedicada prioritariamente a esa actividad.

Esta alta presencia de estudiantes es un elemento adicional para sostener lo que planteamos más arriba, esto es, que la migración de los adultos jóvenes obedece fundamentalmente a una estrategia de reproducción del grupo doméstico en un momento específico de su ciclo. Pero no se trata solamente de la presencia de estudiantes, sino en general de elementos no productivos dentro del grupo doméstico. En este sentido, es importante considerar nuevamente el peso que tienen las distintas actividades, entre las que el trabajo doméstico llega al 18.6% del total. En todo esto, estamos ante una alta proporción de población que debe ser mantenida, aún en el caso en que ésta se dedique, de una manera secundaria, a una actividad secundaria.

Es interesante anotar que, conforme se avanza en las edades, se va alterando la situación ocupacional o más bien, se van dando otras proporciones entre las distintas actividades desarrolladas. En este sentido, se encuentra una estrecha relación entre aquel retorno al pueblo que se da en las edades adultas y el tipo de actividades desarrolladas. Así, las actividades "propias" del pueblo, como la agricultura y la artesanía, son efectuadas por personas que han superado los 40 ó 50

años: el 64.30% de los agricultores tiene más de 50 años, en tanto que el 50% de los artesanos son mayores de 40 años.

Este es un elemento adicional en cuanto a los señalados respecto a la estrategia de reproducción y al papel que en ella corresponde a la población migrante. Esto porque los ingresos provenientes de las actividades que tienen lugar en el pueblo no son suficientes para cubrir las necesidades de reproducción del grupo doméstico. Por consiguiente se implementa una estrategia por la cual una parte de la población se desplaza a trabajar en otras áreas y actividades, mientras que otra parte (la compuesta por los muy jóvenes y los adultos) permanece en el pueblo para estudiar o retorna a él para desarrollar las actividades que son factibles de realizarse allí. De todas maneras, y aún a pesar de que estas actividades puedan aparecer como secundarias en cuanto al ingreso, es innegable que ellas constituyen el elemento fundamental alrededor del cual se estructura toda la estrategia señalada.

En efecto, en ningún caso la agricultura y la artesanía son tomadas como actividades adicionales, sino que conforman el eje central de los grupos domésticos estructurados en el pueblo. Esto es porque constituyen la razón final de permanencia en él y no una actividad más entre las muchas que se pueden implementar. El hecho mismo de que sean las personas de más edad, y fundamentalmente los jefes de familia, quienes asumen estas actividades, expresa no solamente un fenómeno vinculado a las alternativas del mercado de trabajo sino, por sobre todo, es una manifestación del control patriarcal sobre el conjunto del grupo doméstico.

En este sentido, las actividades que se pueden desarrollar en el pueblo no están necesariamente al mismo nivel que las que pueden realizarse fuera de él. Hay una diferencia cualitativa entre unas y otras, que hace difícil su comparación en términos estrictamente económicos o, más particularmente en lo que se refiere al ingreso que proviene de cada una de ellas. Puede considerarse que las actividades locales constituyen la base sobre la cual se desarrolla el modo de vida de la población allí asentada, en tanto que las otras son solamente parte de una estrategia global que se genera a partir de las primeras. La presencia del pueblo, entonces, como señalábamos antes, se explica por el desarrollo de este tipo de actividades que son las que permiten la estructuración de la economía y su estrategia de diversificación.

Decíamos inicialmente que, cuando hicimos los primeros sondeos en este pueblo, suponíamos que se trataba del asentamiento de jornaleros agrícolas y de pequeños productores. El error en esta apreciación provenía no tanto de la información utilizada, así como tampoco de la aplicación de una tipología previamente construida, sino más bien de los cambios que se han dado en los últimos años y del mismo carácter diversificado que muestran los grupos domésticos en sus actividades. Es decir, en los últimos años se ha asistido al surgimiento y fortalecimiento de algunas actividades (como la artesanía), al tiempo que se ha dado la combinación de éstas con las anteriormente existentes o inclusive con algunas de reciente aparición (como son justamente las que se realizan por vía de la migración).

Es importante señalar que el surgimiento de nuevas actividades o el fortalecimiento y renacimiento de otras ya existentes, tiene que ver directamente con lo que ha ocurrido no solamente a nivel económico, sino también en otros aspectos de la vida del pueblo y de la zona. Un hecho significativo en este sentido es el cambio que se ha dado en las pautas culturales que regían tradicionalmente, las mismas que van siendo substituidas por otras que tienen características más cercanas a la población mestiza que a la indígena. El rompimiento de los lazos con la hacienda tradicional y el concomitante proceso de modernización de ésta —y en general de la estructura agraria de la zona— han determinado cambios sustanciales en las normas de vida de la población: de una situación típicamente indígena se pasa a una que predominan los valores blanco-mestizos.

Estas nuevas pautas de comportamiento implican varios cambios a nivel de las actividades realizadas en el pueblo. En primer lugar, traen aparejada una mayor demanda de determinado tipo de productos que, por lo general, antes eran generados dentro de la unidad doméstica; vestido, muebles, etc. El cambio en el modo de vida lleva a una transformación radical de este tipo de consumo, generando una demanda que difícilmente puede ser satisfecha por la producción de origen industrial, explicándose así la presencia importante de artesanos que actualmente se dedican a la confección de muebles y enseres para el hogar y de ropa confeccionada. Así también se puede explicar

la mayor presencia de peluquerías, farmacias y comercio(7).

En segundo lugar, hay un paulatino alejamiento de las actividades que se realizaban anteriormente, aún cuando éstas (especialmente la agricultura) no desaparezcan. Más bien, de lo que se trata es de una alteración en el manejo de ellas; los productores directos dejan de serlo, abriéndose paso una situación en la que florecen las formas de producción basadas en relaciones de aparcería o mediería entre "iguales". Esto es válido especialmente para el caso de quienes ocupan el centro del pueblo, ya que, como lo señalamos, en los "barrios" hay una mayor presencia de campesinos parcelarios que continúan desarrollando ese tipo de actividades, que son justamente las que hemos denominado como nuevas, esto es, la artesanía en sus diversas formas y el comercio.

Por último, ellas determinan una mayor diferenciación del pueblo con el resto de la zona en que se asienta, debido a que precisamente es en aquel en donde se implantan estas actividades y, por consiguiente, los sectores sociales que las efectúan. De este modo, y de acuerdo a lo que hemos señalado en los dos puntos anteriores, el pueblo se convierte en un área de prestigio, en un lugar residencial privilegiado. Vivir en el pueblo o fuera de él, pasando por la intermediación de los "barrios", constituye un elemento adicional —y en ocasiones prioritario— de diferenciación en la zona.

Por ello —por la conjunción de estos tres aspectos— se puede ver al pueblo como un elemento determinante en el tipo de migración, ya que la población en él asentada desarrolla estrategias típicamente campesinas, que parte de una situación sustancialmente diferente, en la que impera una lógica bastante específica determinada por la presencia en una misma unidad de la producción y el consumo. Si bien aquí también se observa esa combinación, es obvio que el desarrollo de actividades diferentes, el apareamiento de nuevas y más complejas relaciones de producción y la adopción de nuevos patrones de comportamiento determinan una distinta relación entre producción

7.— *Este cambio en las pautas de vida y su incidencia sobre los aspectos señalados ha sido advertido y desarrollado por Hernán Carrasco y Ana María Maldonado luego de un minucioso análisis de las historias de vida reconstruidas en el proceso de investigación directa.*

y consumo.

Esta relación aparece claramente expresada en la proporción de personas en situación de dependencia y en la composición de los flujos migratorios, así como en la relación que mantienen con el grupo doméstico, quienes se han desplazado. Anteriormente, en situaciones estrictamente campesinas, hemos encontrado que la migración temporal obedece sustancialmente a la necesidad de conformar un fondo de consumo que permita la reproducción o, más exactamente, la sobrevivencia de aquel grupo. (Cf. Pachano, 1981). En este sentido, quienes migraban eran los elementos que estaban más aptos para trabajar y, evidentemente, se daba una estrecha relación entre ellos y el del grupo que permanecía a cargo de la parcela.

En el caso que estamos analizando se cumple parcialmente esa tendencia. Como ya señalamos, quienes migran son principalmente los adultos jóvenes, especialmente entre los 20 y 25 años, dándose luego un retorno al pueblo. Sin embargo (y como también ya lo señalamos) hay una proporción de estudiantes y, en general, de población dependiente que no deja de llamar la atención: del total de personas consideradas en nuestra muestra, el 41.6% está en esa situación. Ciertamente, aquí entra nuevamente el aspecto tantas veces reiterado de la diversificación la mayor parte de ellos (el 63.2% del total de dependientes), cumple otras actividades, de carácter económico, a más de las de estudiante y de quehaceres domésticos. Pero, no se debe olvidar que estas actividades tienen un carácter esencialmente secundario.

Por lo demás, entre los propios migrantes se debe hacer algunas consideraciones que permitan comprender las motivaciones de su desplazamiento y, fundamentalmente, la racionalidad de éste para el conjunto de la economía doméstica. En primer lugar, la mayor proporción de migrantes corresponde a los hombres, con un 60% viviendo fuera de Guaytacama. En el caso de las mujeres, por el contrario, esta proporción aparece bastante reducida, llegando apenas al 25% del total de personas de ese sexo quienes han salido.

Esta situación está en estrecha relación con otra consideración que debe ser hecha para explicar la relación con el hogar y la proporción de hombres que aporta económicamente para el mantenimiento del grupo es menor que la de mujeres. Entre los primeros, lo hace el 50.6%, mientras que entre las últimas aporte el 55.4%. Si bien la diferencia no es demasiado grande, sí constituye un indicador al cual

hay que referirse para comprender esta problemática.

A su vez, esto está en relación directa con una tercera consideración: la presencia de la mujer es predominante en las actividades que se cumplen en el pueblo. Esto no solamente en los quehaceres domésticos (en que constituyen el 100% de quienes lo realizan) sino también en la artesanía y el comercio, en que representan el 57.1% y el 70.0%, respectivamente, de quienes están en esas actividades.

Por consiguiente, el papel de la mujer en la vida del grupo doméstico y, en general, del pueblo, es fundamental. A diferencia de las situaciones claramente campesinas, en que cumplen un papel económico complementario del que desarrolla el hombre, aquí aparece como el eje de las actividades desarrolladas en el pueblo. Considerando que estas actividades constituyen la base sobre la que se estructura cada uno de los grupos domésticos, se puede entender la racionalidad de la migración que, hasta el momento, aparece como contradictorio.

En efecto, hasta ahora hemos visto que el flujo de migrantes temporales está compuesto básicamente por quienes pueden insertarse de mejor manera en el mercado de trabajo. Hemos encontrado también que la mayor parte de los migrantes son los hombres y que, al mismo tiempo son los que aportan en menor proporción al hogar. Por último, esta situación se refuerza mucho más en cuanto se considera que el 68.3% de los que trabajan en Guaytacamá aporta al hogar, es tanto que solamente el 36.1% de los que trabajan realizan un aporte similar.

Esto se explica por la conjunción de varios factores. En primer lugar, el alto componente de estudiantes puede significar una forma extra económica de capitalización, la misma que dará sus frutos en plazos determinados y bajo formas cualitativamente diferentes. El hecho de que la mayor proporción de estudiantes sean de sexo masculino (del total de estudiantes, el 51% son hombres y el 49% mujeres) implica una concepción específica respecto a la división del trabajo al interior del grupo doméstico, las tareas domésticas y su extensión —que no son otra cosa las actividades del pueblo— quedan relegadas a la mujer, en tanto que el hombre tiene la opción y el derecho a una mejor calificación.

En segundo lugar, la migración de personas (fundamentalmente hombres) que pueden insertarse ventajosamente en el mercado de trabajo, no debe ser vista solamente como un hecho económico que pueda reportar beneficios directos e inmediatos al grupo doméstico.

Sus beneficios, al igual que en el caso anterior, pueden obtenerse indirectamente a través de la capacitación directa e informal que constituye la participación en actividades distintas a las que pueden realizar en el pueblo. Por otra parte, es obvio que existe también un beneficio directo, en cuanto la migración permite desarrollar actividades mejor remuneradas que las que se encuentran en el pueblo. Pero, esto no significa necesariamente un mantenimiento de los lazos con el grupo doméstico: por el contrario, parece ser el primer paso para la conformación de un nuevo grupo, el mismo que, como hemos visto, aunque se constituyera afuera del pueblo, se establece posteriormente en éste.

Justamente, es en estos aspectos donde radica la especificidad de la estrategia de reproducción generada en los grupos domésticos del pueblo. No se trata, como en el caso del campesinado, de un movimiento que permite complementar el fondo de subsistencia, sino más bien de un desplazamiento que viabiliza la constitución de una economía altamente diversificada, la misma que, habiendo superado el nivel estricto de la subsistencia, se plantea otro tipo de problema. En este sentido, el elemento distintivo de la economía campesina y del conjunto de sectores sociales que se asientan en el pueblo probablemente se encuentre en la diferencia que se puede hacer entre estrategia de sobrevivencia, para el caso campesino y estrategia de reproducción para el pueblo. Dentro de cada una de ellas juega un papel fundamental la migración, pero muestra sustanciales diferencias de forma y de fondo, las mismas que dependen de las causas que la originan y de la función que a ella le corresponde en el proceso global.

3.- Algunas conclusiones necesarias

La presencia de los pueblos serranos, explicada por las alternativas del proceso de acumulación —a través de las transformaciones agrarias y de las características de la urbanización— cobra una dimensión diferente cuando se la observa desde la perspectiva interna. La visión micro, que toma a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo como eje explicativo básico, permite comprender la dinámica interna que, en definitiva, es la contrapartida a aquellos procesos más generales.

A la vez, la forma de entrar en el problema facilita la comprensión de algunos de los aspectos que con mayor claridad constituyen elementos de diferenciación entre el campesinado y la población que se asienta en los pueblos. Con esto se puede dar paso a una explicación más consistente acerca de los pueblos, la misma que ve en ellos no solamente una forma de asentamiento o de ocupación del espacio. Fundamentalmente, permite destacar las diferencias cualitativas que existen entre la dimensión pueblo y la dimensión campesinado. Aunque en el presente trabajo no hemos podido desarrollar exhaustivamente esta comparación, hemos tratado por lo menos de destacar los elementos más significativos al respecto, de manera de lograr una visión pormenorizada de una parte de ese problema.

En las páginas que anteceden hemos abordado esto solamente a través del aspecto migratorio y, aún más particularmente, de la migración temporal. Los límites que nos hemos impuesto nos han obligado a dejar de lado a los otros movimientos, los de carácter definitivo, que asumen otras formas, parten de otras causas y tienen, por consiguiente, una racionalidad sustancialmente diferente. Por el contrario, como lo hemos visto, los desplazamientos temporales pueden explicarse como parte de una estrategia más amplia, como un conjunto de movimientos que, colateralmente, a otros (de diversos órdenes y no sólo poblacionales), permiten la reproducción de los grupos domésticos del pueblo.

Es justamente dentro de este último aspecto que hemos planteado la diferencia fundamental entre el pueblo y el campesinado. La migración temporal aparece como un fenómeno generalizado a todo el espacio rural ecuatoriano y siempre aparece como una estrategia que surge de las condiciones específicas. En otras palabras, la determinación última de los movimientos migratorios está, en casos como el tratado, en la especificidad que muestran las formas de reproducción de la fuerza de trabajo y del conjunto mismo del grupo doméstico. Los otros factores, los de nivel macro (proceso de acumulación y sus derivados: ampliación de formas y relaciones de producción capitalistas, conformación de un mercado de trabajo segmentado, fortalecimiento del proceso de urbanización, cambios en la estructura agraria, etc.) constituyen el entorno en el cual toma forma esa estrategia pero no son de ninguna manera sus desencadenantes.

Partir de las necesidades de reproducción del grupo doméstico, como lo hemos hecho someramente aquí, permite entrar en un nivel

de detalle que no se alcanza con formulaciones generales como las que han predominado en el país. En efecto, el problema de la migración interna ha sido visto casi con exclusividad desde el punto de vista de su efecto sobre las ciudades y, aún más, se ha privilegiado la migración de carácter definitivo. Buscando una explicación desde esa perspectiva, se ha recurrido a lugares comunes: el éxodo rural, los efectos negativos de la reforma agraria, la negativa campesina a trabajar la tierra, etc.

A más de la inexactitud de fondo que contiene este tipo de afirmaciones, queremos destacar, en relación a la problemática que nos ocupa, que en ellas se tiende a simplificar la imagen del espacio rural. En definitiva se lo considera a éste como un conjunto homogéneo, sujeto a similares determinaciones, y sobre todo, respondiendo de una manera única ante los diversos impulsos que provienen desde fuera de él. Inclusive en las posiciones más avanzadas ha prevalecido un criterio similar, generalizando el hecho de que el desarrollo del capitalismo trae aparejada una expulsión de población desde el campo, sin considerar las desigualdades que muestra ese desarrollo, por un lado, y olvidando también, por otro lado, las diversas respuestas que ante él implementan los sectores afectados.

En este sentido, al plantearse la problemática agraria como un conjunto homogéneo (especialmente para dar explicaciones acerca de la migración), se ha perdido de vista algo que consideramos fundamental: la diferenciación que debe hacerse entre desarrollo capitalista y desarrollo del capitalismo en el campo. Los planteamientos referidos han visto solamente el primer aspecto, esto es, la transformación de las formas y relaciones de producción previamente existentes y su conformación capitalistas (formas empresariales, relaciones salariales, proletarización, conformación de una burguesía rural, etc.). No se ha visto que en esos acercamientos, pueda haber un desarrollo capitalista en el campo sin la presencia de capitalistas.

Es justamente este último aspecto el que consideramos necesario poner de relieve en una situación como la que hemos venido describiendo. Las formas específicas de desarrollo del capitalismo en la zona en que se asienta el pueblo no son necesariamente las que tienden a la constitución de formas y relaciones de producción típicamente capitalistas. Es cierto que las haciendas se modernizan por esa vía y que las plantas procesadoras de leche nacen como típicas empresas capitalistas, pero lo hacen paralelamente al fortalecimiento de

la economía doméstica y todo ello implica: mantenimiento y consolidación de formas campesinas y artesanales de producción, cohesión social a través de expresiones como el parentesco real o ficticio (compadrazgo), estructuración de un considerable sector informal en el comercio y en el crédito, etc.

Por ello, insistimos, hemos considerado ineludible analizar esta problemática desde adentro, desde las perspectivas de sus especificidades. Las otras opciones de acercamiento, las que parten y se estacionan en la perspectiva macro, no pueden dar cuenta de esas particularidades y, lo que es más grave aún, dejan de lado las posibles respuestas que pueden provenir de estas economías domésticas. En el mejor de los casos, cuando se les atribuye alguna, suele hablarse de una respuesta única, de un comportamiento similar que tiende a ocultar la complejidad de la problemática rural.

Estas respuestas, como lo hemos intentado demostrar en el presente trabajo, son variadas y dependen fundamentalmente de las condiciones internas en las cuales se gestan. Por ello en el caso concreto de la migración del pueblo difiere de la que ofrece el campesinado, a pesar de que ambas obedezcan, en última instancia, a similares condicionamientos o impulsos (mercantilización de la economía, atracción de mano de obra en el mercado de obra capitalista, expulsión de población por modernización o por estancamiento, entre otros).

Es por ello, que en resumen, en un caso como el que hemos analizado, la migración debe ser vista como resultado de esas condiciones internas y, más precisamente, como una necesidad en el proceso de reproducción de los grupos domésticos allí conformados. Las diferencias con el campesinado, en este sentido, no son de carácter cuantitativo, es decir, no aceptan necesariamente una medición para determinar en qué grado se presenta esa diferencia. El orden en que ella está es más bien de carácter cualitativo: qué tipo de migración se da, quiénes migran, por qué lo hacen y cuál es la relación que mantienen con el grupo doméstico.

La respuesta a estas preguntas se sintetiza en lo que hemos visto en el caso analizado: se privilegia la migración temporal, migran los adultos jóvenes que son los que tienen mejores condiciones para insertarse en el mercado de trabajo, lo hacen por una determinación de carácter económico (mejores oportunidades), pero también por nece-

sidades de más largo plazo y, por último mantienen relaciones no económicas con el grupo doméstico.

Algunas de estas características le acercan al caso de algún tipo de campesinado, especialmente de aquel que tiene viabilidad económica o que está en posibilidades de lograr algún nivel de capitalización. Tanto en este caso como en el que hemos venido viendo, hay una expulsión temporal de una parte de la población, la misma que no realiza un aporte significativo al hogar. Hay una diferencia fundamental, y es que en el caso del campesinado hay un constante retorno para desarrollar algún tipo de tareas, mientras que en el caso del pueblo esa forma de vinculación aparece muy debilitada: quienes salen logran una relativa independencia y, aunque finalmente retornan al pueblo, lo hacen para conformar un nuevo núcleo familiar. Solamente una parte de ellos vuelven para integrarse al grupo original.

Por otra parte, una diferencia fundamental es la que tiene que ver con la división del trabajo al interior del grupo familiar, especialmente la división sexual. Aquí es notorio el papel radicalmente distinto que juega la mujer en relación al que le cabe en el caso del campesinado. En la situación del pueblo, ella es el eje sobre el que se estructura el grupo doméstico ya que es la que aparece predominantemente en las actividades que se realizan en él mientras que en la situación campesina su rol es de apoyo secundario, relegado siempre a las determinaciones provenientes del trabajo masculino (lo que no implica, ni mucho menos, que su condición general sea mejor en el caso del pueblo que en éste último). La migración temporal predominante masculina y sin vínculo de aporte al hogar es lo que genera una situación como la descrita en este aspecto.